

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

Jueves Santo

DEBIDO A LAS MEDIDAS SANITARIAS VIGENTES, seguimos ofreciendo una celebración de la Palabra que permitirá santificar este Jueves Santo, a solas o en familia.

SI ES POSIBLE, antes de la celebración se dispondrá de una simple cruz o un crucifijo visible en la sala de estar y se encenderán una o varias velas. Se puede colocar también una imagen o cuadro de la Virgen María.

EN FAMILIA, se elegirá quién guíe la oración, y se repartirán las lecturas antes de la celebración.

Quien guíe la oración puede decir:

Esta tarde, en este Jueves Santo de 2020, circunstancias excepcionales nos impiden participar en la celebración de la Cena del Señor.

Sin embargo, sabemos que cuando nos reunimos en su nombre, Jesucristo está presente en medio de nosotros.

Y recordamos que cuando se lee la Escritura en la Iglesia, es el Verbo mismo de Dios quien nos habla.

Su palabra es alimento para nuestra vida; por ello, en comunión con toda la Iglesia, vamos juntos a ponernos a la escucha de esta Palabra.

Durante esta celebración, rezaremos especialmente para que cese la pandemia que amenaza al mundo, por los enfermos y los que han muerto, por sus amigos y sus familiares, y por todos aquellos que trabajan al servicio de los demás en la lucha contra este flagelo.

Al celebrar este Triduo Santo, fijemos intensamente nuestra mirada en Jesucristo Redentor.

Preparémonos ahora a abrir nuestros corazones, guardando un momento de silencio.

SIGNO DE LA CRUZ

Después de un tiempo de silencio, todos se levantan y se signan diciendo:

En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

HIMNO

Os doy un nuevo mandato (A. Martorell)

Os doy un nuevo mandato:
que os améis unos a otros,
así como yo os amé.

Busquemos nuevos caminos
que nos conduzcan a amar,
cerremos en un abrazo
a toda la humanidad.

Alegres con la esperanza
y urgidos por la verdad,
vivimos el Evangelio
luchando por la unidad.

Si todos somos hermanos,
los odios hay que matar;
partamos siempre con todos
el pan de nuestra amistad.

Amemos a los que sufren
pobreza y enfermedad,
el reino de Dios es suyo,
Jesús con ellos está.

Hagamos de nuestra vida
un don para los demás;
formemos un mundo nuevo
donde florezca la paz.

Amén.

*Después de un tiempo de silencio, se toman todas las lecturas de este Jueves Santo.
En familia, la persona encargada de la primera lectura sigue en pie mientras los demás
se sientan.*

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo

12,1-8. 11-14

EN AQUELLOS DÍAS, el Señor les dijo a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: “El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor. Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto. Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua”».

— *Palabra de Dios.*

R Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

¿Cómo le pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Levantaré el cáliz de salvación,
e invocaré el nombre del Señor. **R**

A los ojos del Señor es muy penoso
que mueran sus amigos.
De la muerte, Señor, me has librado,
a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. **R**

Te ofreceré con gratitud un sacrificio
e invocaré tu nombre.
Cumpliré mis promesas al Señor
ante todo su pueblo. **R**

Quien guía la oración se levanta y dice:

Contigo, Jesús, Pastor eterno, tu Iglesia no carece de nada: tú nos haces renacer en las aguas del bautismo; sobre nosotros derramas tu Espíritu Santo; para nosotros preparas la mesa de tu cuerpo; tú nos llevas, más allá de la muerte, hasta la casa de tu Padre ¡donde todo es gracia y felicidad!

En familia, la persona encargada de la segunda lectura se levanta mientras los demás permanecen sentados.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

11,23-26

HERMANOS: Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él». Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

— *Palabra de Dios.*

Todos se levantan en el momento en que se dice o canta la aclamación del evangelio.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús. Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

Lectura del santo evangelio según san Juan

13,1-15

ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el

manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido. Cuando llegó a Simón Pedro, este le dijo: «Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?» Jesús le replicó: «Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dijo: «Tú no me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tendrás parte conmigo». Entonces le dijo Simón Pedro: «En ese caso, Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dijo: «El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos». Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos están limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: «¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan».

— *Palabra del Señor.*

Ninguna aclamación concluye la lectura, se guarda un rato de silencio antes de la meditación.

M E D I T A C I O N

Él los amó hasta el final

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el final. Estas palabras son inmediatamente seguidas por la narración de la amarga pasión de Cristo, empezando con la humilde ceremonia del lavatorio de pies de Jesús a sus discípulos y luego dando a conocer su traidor. Le siguen la enseñanza de Jesús, su oración, su arresto, su juicio, su flagelación, su crucifixión y toda la dolorosa pasión. Por esta razón san Juan nos deja las palabras previamente citadas, para hacernos comprender que Cristo ha llevado a cabo todos sus actos por amor. Jesús demostró muy bien este gran amor a sus discípulos durante la última Cena, afirmando que amándose los unos a los otros seguirían su ejemplo. Pues a aquellos que amaba, los amó hasta el final, y deseaba que ellos hicieran lo mismo. Él no fue inconstante, como tanta gente que ama de manera pasajera, que abandona todo en la primera derrota y pasa de ser amigo a enemigo, como Judas el traidor. Jesús lo preservó en el amor hasta el final, hasta que, y precisamente por amor, llegó a este doloroso extremo. Y no solo obraba para aquellos que ya eran sus amigos, sino para sus enemigos, con el fin de hacerlos sus amigos.

*SANTO TOMÁS MORO
(TRATADO SOBRE LA PASIÓN)*

Hombre de estado inglés, canciller del rey Enrique VIII, que lo mandó decapitar por no prestar el juramento antipapista frente al surgimiento de la Iglesia anglicana y por oponerse al divorcio con la reina Catalina de Aragón (1478-1535).

PETICIONES

Todos permanecen de pie y se hacen Oración universal, tal como ha sido preparada, o bien según la fórmula siguiente:

Oremos a Dios Padre, que en Jesucristo su Hijo nos ha amado hasta el extremo.

R Señor, escucha nuestra oración.

Por la Iglesia, cuerpo de Cristo: para que guarde la unidad en la caridad que quiso para ella Jesucristo, y así el mundo crea. Roguemos al Señor. *R*

Por el Papa, los obispos, los presbíteros y todos los que ejercen algún ministerio en la Iglesia: para que su vida sea siempre, a imagen de Cristo, servicio y entrega a sus hermanos. Roguemos al Señor. *R*

Por la unión de los cristianos de oriente y occidente: para que encontremos la unidad en la Cena del Señor. Roguemos al Señor. *R*

Por los gobernantes de todas las naciones: para que sirvan a sus pueblos promoviendo la justicia y la paz. Roguemos al Señor. *R*

Por nosotros, reunidos en este cenáculo para participar en la Cena del Señor: para que, siguiendo el ejemplo de Cristo, vivamos la urgencia del mandamiento nuevo de amar a todos, incluso a los que nos quieren mal. Roguemos al Señor. *R*

Dios todopoderoso y eterno, refugio en todo peligro, vuelve tu mirada hacia nosotros que con fe te imploramos en la tribulación y concede el descanso eterno a los difuntos, el alivio a los que lloran, la salud a los enfermos, la paz a los que mueren, la fuerza a los trabajadores de la salud, el espíritu de sabiduría a los gobernantes y el ánimo de acercarse a todos con amor para glorificar juntos tu santo nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Intenciones libres

COMUNIÓN ESPIRITUAL

En actitud orante, ante Dios Creador de todo y Redentor nuestro, con sed de Eucaristía, pedimos:

Yo quisiera, Señor, recibirte con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu santísima Madre; con el espíritu y fervor de los santos.

O también, con la fórmula de san Alfonso María de Liguorio:

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma.

Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Se hace una pausa en silencio para adoración

Como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a ti. No permitas, Señor, que jamás me separe de ti. Amén.

BENDICIÓN FINAL

Todos la pueden pronunciar, mirando hacia la cruz, para pedir la bendición del Señor.

Que la paz de Dios guarde nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús, nuestro Señor. Amén.

O bien:

Que el Señor vuelva su rostro hacia nosotros y nos conceda la paz. Amén.

Todos se signan. Los padres podrán trazar el signo de la cruz en la frente de sus hijos.

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO A MARÍA EN LA PANDEMIA

Oh María, tú resplandesces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús,

quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.

No desprecies nuestras súplicas, que estamos en la prueba, y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita.

Amén.

CANTO A MARÍA

Para concluir la celebración, se puede entonar el canto siguiente, o cualquier otro conocido, mirando en su caso hacia una imagen de la Virgen colocada previamente en la sala de estar.

*Sub tuum praesídium, confúgimus,
Sancta Dei Génitrix.*

*Nostras deprecátiónes ne despicias
in necessitátibus,
sed a perículis cunctis
líberanos semper,
Virgo gloriósa et benedícta.*

∩ Ora pro nobis sancta Dei Genetrix.

℞ Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desoigas las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos de todo peligro,
¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!

∩ Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

*℞ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de nuestro Señor Jesucristo.*

Amén.

Durante este momento difícil, Magnificat se complace en ofrecer el acceso gratuito a nuestra versión online para ayudar a la gente a rezar desde casa.

www.magnificat.com/gratis